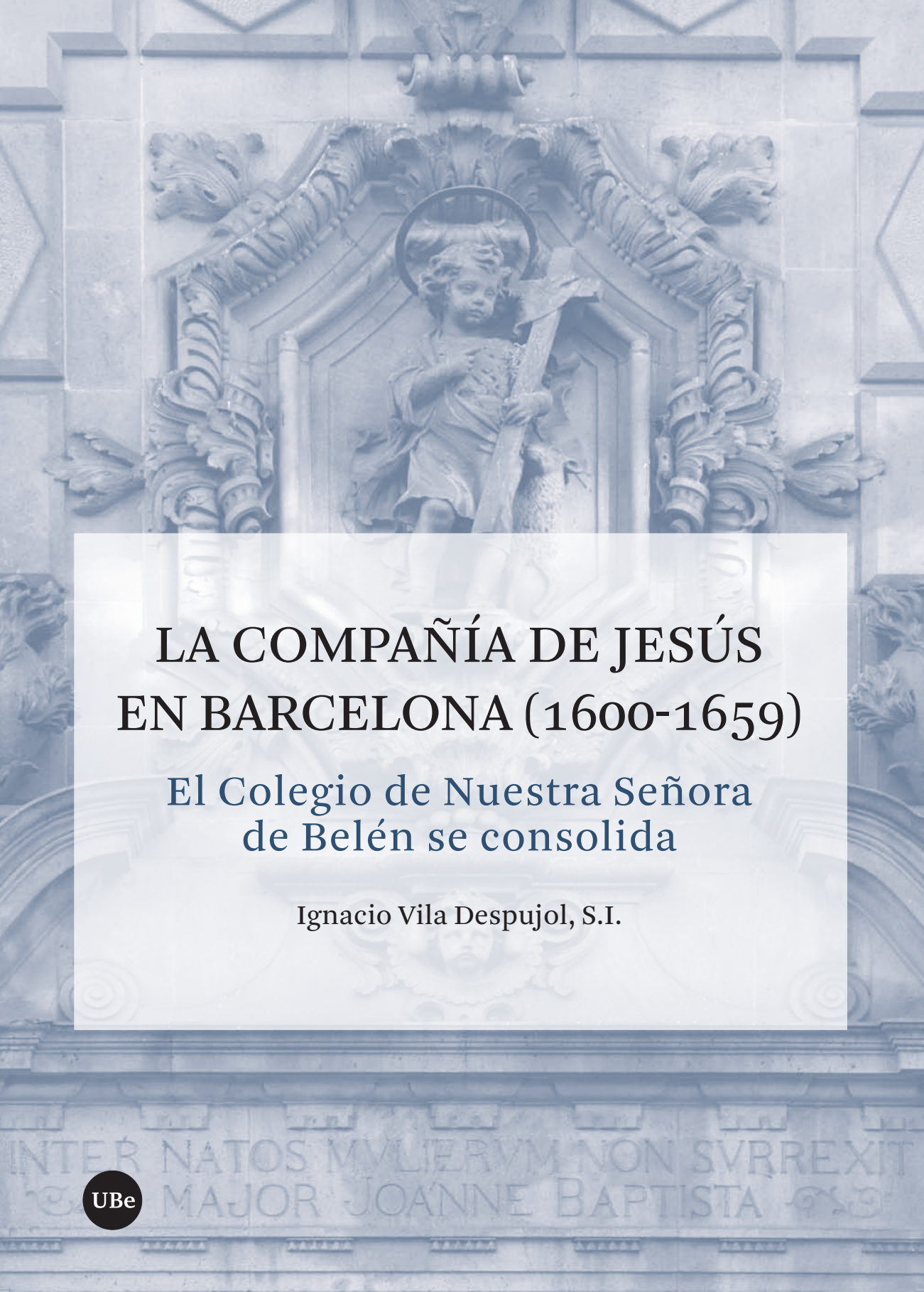




LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN BARCELONA (1600-1659)

El Colegio de Nuestra Señora
de Belén se consolida

Ignacio Vila Despujol, S.I.

Sumario

Introducción	11
I. EL COLEGIO DE BELÉN EN TIEMPOS DEL PADRE GIL	
1. El padre Pedro Gil en el siglo xvii (1601-1622).....	23
2. Pedro Gil, rector de Barcelona por segunda vez (1603-1607)	28
3. Pedro Gil, rector del colegio de Montesión de Mallorca (1611-1614)	41
4. Tercer rectorado del padre Gil en Barcelona (1616-1619)	46
5. Pedro Gil, provincial de la provincia de Aragón (1619-1622)	56
6. Los escritos del padre Gil.....	71
II. LOS JESUITAS DEL COLEGIO DE BELÉN	
1. Número de jesuitas	77
2. Ministerios realizados por los jesuitas del colegio de Belén	83
3. La economía del colegio de Belén	111
4. Obras y compras en el colegio y en la torre de San Gervasio	121
III. LA PROVINCIA DE ARAGÓN Y LA COMPAÑÍA UNIVERSAL A TRAVÉS DE SUS PROVINCIALES (1600-1622)	
1. Melchor de Valpedrosa (1600-1603).....	131
2. Año y medio de transición: Pedro del Villar (1603-1604)	144
3. Hernando Ponce de León (1605-1609).....	152
4. José Villegas (1609-1613)	160
5. Pedro Juste (1613-1616).....	169
6. Juan Sanz (1616-1619)	178
7. Relevo en la provincia	187
IV. BARCELONA Y EL COLEGIO DE BELÉN	
1. Canonización de Ignacio de Loyola	193
2. Los virreyes de Cataluña (1600-1622).....	202
3. Concesiones de la ciudad de Barcelona al colegio de Belén	210
4. Conclusión	216

V. JAIME PUIG EN LA COMPAÑÍA DE JESÚS

1. Años de formación (1600-1615)	223
2. Primeros años en Barcelona (1615-1622)	225
3. Rector del colegio de Belén de Barcelona (1622-1625)	228
4. Acabado el rectorado, Jaime Puig residió un año en el colegio de Barcelona .	246
5. El padre Jaime Puig, rector del colegio de Gandía (1626-1629)	248
6. El padre Puig, rector de Barcelona por segunda vez (1630-1634)	251
7. Los doce últimos años del padre Puig (1634-1646)	279
8. Sus últimos años	285

VI. PROVINCIALES DE LA PROVINCIA DE ARAGÓN Y RECTORES DE BELÉN (1622-1640)

1. Provinciales de la provincia de Aragón	295
2. Rectores del colegio de Belén	379

VII. EL COLEGIO DE BELÉN DE BARCELONA (1622 A 1640)

1. Ministerios de la Compañía (1623-1639)	407
2. Misiones populares	408
3. Problemas con la teología	422
4. Las monjas de Barcelona	431
5. La economía del colegio	437

VIII. ENTORNO SOCIOPOLÍTICO, RELIGIOSO Y EDUCATIVO

1. Los virreyes de Cataluña (1622-1640)	447
2. El colegio de Cordelles	454
3. Conclusión	458

IX. LOS AÑOS DE LA GUERRA DELS SEGADORS (1640-1659)

1. El padre Esteban Fenoll (1590-1663)	463
--	-----

X. LA GUERRA DELS SEGADORS Y LA COMPAÑÍA DE JESÚS

1. El Corpus de Sangre (7 de junio de 1640)	479
2. De la revolución a la guerra. Pacto con Francia (1640-1641)	491
3. La Compañía de Jesús ante el problema catalán	498
4. Efectos del dominio francés en el clero y los jesuitas de Cataluña	509
5. Fin de la guerra en Europa (1648), pero no en Cataluña. El ejército español conquista Cataluña (1652)	517
6. La peste de Barcelona (1650-1653)	523
7. La guerra sigue: Francia intenta recuperar Cataluña (1653-1658)	532
8. El Tratado de los Pirineos (1659)	534

XI. LA PROVINCIA DE ARAGÓN DURANTE LA GUERRA

1. La división de la provincia.....	541
2. Sucesos en diferentes colectivos y cargos de la Compañía.....	548
3. Las últimas congregaciones generales y provinciales	562
4. Los provinciales de la provincia unida	572
5. Los colegios de Perpiñán y de la Seo de Urgel.....	584
6. Destinados a misiones extranjeras.....	592
7. Publicaciones.....	595

XII. LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN BARCELONA (1640-1659)

1. Número de jesuitas	601
2. Los ministerios de los jesuitas del colegio de Belén.....	603
3. Los rectores y vicerrectores de Belén en la provincia nuevamente unida.....	616
4. Colegios y residencias	623
5. El padre Guillermo Josa y las religiosas de la Compañía de María	625
6. ¿Una nueva residencia en Barcelona?	630
7. La economía del colegio de Belén	636
8. Obras	639
9. El colegio de Cordelles pasa a la Compañía (1658)	641
10. Conclusión	650

APÉNDICE

Jesuitas vinculados al colegio de Belén.....	655
Glosario.....	673
Bibliografía.....	677
Índice onomástico.....	681

Introducción

En el año 2010 publiqué la primera parte de este libro, *La Compañía de Jesús en Barcelona en el siglo xvi. El Colegio de Nuestra Señora de Belén*. Comprendía los sesenta primeros años de la Compañía de Jesús en Barcelona, desde la fundación de la Compañía (1540) hasta 1600. Acababa el libro con el P. Gil fuera de Barcelona, pues siendo confesor del virrey de Cataluña, duque de Maqueda, este, nombrado ahora virrey de Sicilia, pidió al padre general Claudio Aquaviva que le dejara llevarse a su confesor a Palermo, sede del virreinato siciliano. La promesa de Aquaviva, que le concedió la petición, resultó ser una palabra inamovible ante las protestas de todos los que se veían privados del P. Gil, e incluso ante las del propio padre. Desde Sicilia (1598-1602) el P. Gil siguió trabajando por Barcelona y Cataluña en favor de los jesuitas y del país. Allí escribió su *Geografía (Historia) de Cataluña*, consiguió recursos económicos para el colegio de Belén y en el viaje de ida a Italia se agenció para que el padre general diera el visto bueno a la fundación del colegio de la Seo de Urgel (1598).

Este nuevo libro es continuación del anterior, y se centra en la presencia de la Compañía en Barcelona durante los sesenta primeros años del siglo xvii. Empezar en 1600, que casi coincide con la vuelta de Pedro Gil a Barcelona (1602), tras la muerte del duque de Maqueda. Por eso el primer capítulo está dedicado al P. Pedro Gil en sus años de plenitud, que duraron hasta su muerte (1622).

Las principales fuentes que he utilizado son las mismas que las del volumen anterior: las cartas de los padres generales, la *Crónica del colegio de Belén*, los archivos de la Compañía de Jesús en Roma y en Barcelona, los archivos barceloneses (Arxiu de la Corona d'Aragó, Arxiu Municipal de la Ciutat de Barcelona, Arxiu de la Biblioteca de la Universitat de Barcelona, Arxiu del Notariat), el Archivo Nacional de Madrid y el Arxiu del Regne de València. La fuente principal, las cartas de los padres generales, se acaba en 1637-1638, cuando en Roma deciden no guardar los borradores de las cartas que los generales escriben a toda la Compañía. Guardaban no obstante las cartas originales, enviadas desde Roma a los provinciales, que se conservaban en la casa profesa de Valencia, donde residían los provinciales de la provincia de Aragón. La expulsión de los jesuitas de España por parte de Carlos III (1767) contenía implícita la prohibición de llevarse ningún libro, excepto el breviario, ni documen-

tos de los archivos. Todo pasó al Estado, principalmente al Ministerio de Hacienda, mientras que los libros de teología, filosofía, espiritualidad, etc., se cedieron a los obispos.¹ El archivo de la curia provincial de Valencia pasó a Madrid.

Gracias a una serie de casualidades, parte de estas cartas de los padres generales a los provinciales, sobre todo de 1650 a 1660, se conservan actualmente en el Archivo Nacional de Madrid. Muchas de ellas se transcribieron a mano y se conservan en el Archivum Historicum Societatis Iesu Cathaloniae, de Barcelona, bajo el título *Epistolae PP. Generalium ad provinciales Aragoniae (1581-1660)*. En 1883, Luis Fiter, jesuita que estudiaba segundo curso de teología en Tortosa, explica la historia de estas cartas. Las que se salvaron fue gracias a Francisco Xavier Bravo, un gallego que en 1872 se presentó en las oficinas de Hacienda de Madrid, y se enteró de que los empleados vendían las cartas como papel para encender hornos. El señor Bravo había vivido en América, donde cobró afición a los papeles de la Compañía, y, ahora, al ver tan grande cantidad de legajos, los compró al precio de una peseta el quintal. Los de América se los quedó él; y el resto se lo entregó al gobierno, mediando en este asunto don José María Escudero de la Peña, que era el jefe del Archivo Histórico, y desde 1882 hasta su muerte fue el jefe del Archivo General Central de Alcalá de Henares, adonde fueron a parar los documentos cedidos al gobierno por el Sr. Bravo.

En la conservación de las cartas también intervino un jesuita francés, J. M. Cros, de la provincia de Toulouse,² que visitó el Archivo de Alcalá a comienzos de 1883. Allí, entre los legajos de la Compañía, descubrió muchas cartas de los padres generales a los padres provinciales de la provincia de Aragón y otros papeles interesantes, y lo escribió al P. Juan Capell,³ entonces provincial de la provincia de Aragón, que incluía los cuatro reinos de la Corona de Aragón. Este fue quien envió a Alcalá a Fiter⁴ y a un estudiante de primero de teología, Juan Palou y Maluquer,⁵ cuando acabó los exámenes del

1 Todos los libros de historia han desaparecido. No están ni en los archivos estatales ni en los diocesanos. Y consta que en muchas épocas había jesuitas en cada colegio destinados a escribir la «historia de la casa» y las Cartas Anuas, y así aparecen en los catálogos de final del siglo xvii y del siglo xviii.

2 Podría ser de otra provincia francesa, pues ninguno de los cuatros jesuitas Cros que figuran aquel año en el catálogo de la provincia de Toulouse tiene las iniciales J. M.

3 Juan Capell, P. *Mataró (Barcelona) 28-09-1844; SJ Balaguer (Lleida) 2-07-1866; † Huesca 30-08-1919.

4 Luis Fiter, P. *Seo de Urgel (Lleida) 5-05-1852; SJ Château Dussènes (Haute-Garonne) 7-05-1873; † Barcelona 9-11-1902.

5 Juan Palou, P. *Pons (Lleida) 11-02-1855; SJ Château Dussènes (Haut-Garonne) 7-09-1876; † Barcelona 26-08-1889.

curso en junio de 1883. Por encargo del P. Capell, les precedió el P. Fidel Fita,⁶ académico de la Historia, residente en Madrid y miembro de la provincia de Aragón, para trazar junto al Sr. José María Escudero de la Peña el plan de trabajo para los dos jesuitas que iban a presentarse en Alcalá. Pasaron los meses de julio y agosto transcribiendo cartas. Al volver a la provincia, las compilaron en dos volúmenes de unas ochocientas páginas cada uno.

La importancia de las cartas de los padres generales estriba en que, a través de una correspondencia mensual, van transmitiendo el espíritu y el criterio de la Compañía, la práctica de la vida religiosa y el sentir ignaciano. Y esto tiene lugar durante el gobierno ordinario, donde lo cotidiano adquiere un nuevo saber.

De la *Crónica del colegio de Belén* se conserva solamente el primer tomo (de 1545 a 1700) en el AHSIC, y es una copia. En un segundo tomo, ha de conocerse al menos de 1700 a 1731 o 1732, que es cuando se escriben los últimos años del siglo XVII, y se conservan, y por consiguiente los treinta primeros del XVIII.⁷ La *Crónica* de estos años, en conjunto, es de fiar en los contenidos, y menos en las valoraciones que se escriben muchos años después, aunque todavía quedarían supervivientes capaces de hacerlo; en cambio, contiene más errores en cuanto a las dataciones de los acontecimientos, por lo general no de muchos años, pero al tratarse de sucesos importantes estas discrepancias pueden distorsionar la noticia.

En estos años aparecen problemas nuevos. En la provincia de Aragón, durante el siglo XVI no hubo conflictos con los dominicos ni con otros religiosos, ni por asuntos doctrinales ni prácticos, pero la problemática *De Auxiliis*, ya iniciada en la última década del XVI, incide de lleno en las relaciones entre ambas órdenes. La compra de la casa donde vivió Ignacio de Loyola en Barcelona por parte de los dominicos en 1603 ya da el tono del nuevo ambiente: los jesuitas «volent comprar la dita casa per fer en ella una capella y oratori y a la veritat casa principal per los intents secrets, quals acostumen de tenir».⁸ Y por parte de la Compañía de Barcelona, para citar igualmente solo un ejemplo, se consiguió que la ciudad y la universidad obligasen a sus docentes, entre los que

6 Fidel Fita, P. *Arenys de Mar (Barcelona) 31-12-1835; SJ Nivelles (Bélgica) 3-10-1850; † Madrid 13-01-1918.

7 Del tema de la Guerra de Sucesión a la Corona de España, la Compañía apenas conserva documentos de la provincia de Aragón ni del colegio de Belén. En el Archivo del Notariado se pueden encontrar algunos datos. Sin hacer un seguimiento exhaustivo de la época, que cae fuera de este trabajo, siguen apareciendo actas notariales relacionadas con los jesuitas hasta primeros de septiembre de 1714.

8 ABUB, Ms. 1005, *Lumen Domus*, I, pág. 217, por Francesc Camprubí y Pere Màrtir Anglès, OP. «Queriendo los jesuitas comprar la dicha casa, para hacer en ella una capilla y oratorio, y en verdad casa principal para los intentos secretos, cuales acostumbran a tener.»

había algún dominico, a jurar defender el dogma de la Inmaculada Concepción de María para poder enseñar en ella, cuando dicho atributo de Santa María aún no era dogma de fe y Santo Tomás, al cual juraban seguir los dominicos, defendía lo contrario.

Si nos centramos en la Compañía universal, de 1600 a 1660 mueren veinticinco jesuitas que hoy se veneran como santos de la Iglesia: seis confesores y diecinueve mártires. Entre los confesores hay dos de la provincia de Aragón: San Pedro Claver († 1654) y San Alonso Rodríguez († 1617). Los otros cuatro son: San Bernardino Realino († 1616), San Roberto Belarmino († 1621), San Juan Berchmans († 1621) y San Juan Francisco de Régis († 1640). Entre los diez mártires ingleses muertos entre finales del siglo XVI y el XVII, hay cuatro de estos años: Nicolás Owen († 1606), Thomas Garnet († 1608), Edmund Arrowsmith († 1628) y Henry Morse († 1645). El escocés John Ogilvie falleció en 1615. Los mártires de Kósice (Chequia), en 1619, fueron Esteve Pongrácz y Melcior Grodziecki, junto con un sacerdote secular. Los tres mártires del Paraguay dieron lugar a un alud de peticiones en toda Europa para ir a trabajar a las reducciones americanas; los ocho mártires franceses del Canadá (1642-1649) dejaron sobre todo en Francia una estela de admiración. Finalmente, en Polonia, en 1657, el martirio de San Andrés Bobola, a manos de los cosacos, cierra el martirologio de la Compañía de esos años. Es una de las épocas más notables de la Compañía. La figura de San Pedro Claver, entre los confesores, y la de los mártires del Canadá, entre los mártires, muestran la calidad de la espiritualidad ignaciana: Pedro Claver, «el esclavo de los esclavos», y el voto de martirio de Juan de Brébeuf expresan la petición ignaciana del «conocimiento interno del Señor para que más le ame y le siga» hasta el martirio, ya sea moral o físico.

Dentro del mismo período destaca la introducción de los ritos chinos en la liturgia oriental, impulsada por Mateo Ricci en su intento de entrelazar el cristianismo con una cultura distinta a la romana; y, en Europa, la introducción del jansenismo en Francia, avalado por Blas Pascal, doctrina contraria a los jesuitas. Unos, apartándose de los sacramentos por la indignidad humana, y, otros, apostando por la frecuencia sacramental amparados en la misericordia divina. Los dos hechos, orquestados por los «enemigos» de la Compañía (los «émulos», diría la *Crónica de Belén*), ya no dejan de repetirse hasta la supresión de la Compañía (1773).

Este libro no descubre los actos heroicos de los jesuitas, sino la cotidianidad de una facultad de Teología y de unos ministerios apostólicos, que describen la vida normal de unos jesuitas, dedicados al estudio, a la predicación de la palabra, a los sacramentos, a la acción social en hospitales y cárceles, y en las

misiones populares, que en aquel tiempo los padres generales las consideraban como algo genuino de la Compañía.

El presente volumen centra la presencia de la Compañía de Jesús en Barcelona y la personifica en tres jesuitas catalanes que, como rectores del colegio de Belén, llenan estos sesenta años de historia con una impronta personal importante. Cada uno, más o menos, ocupa un espacio de algo más de veinte años, vive básicamente en Barcelona y desempeña el cargo de rector del colegio o es un miembro de la comunidad barcelonesa. Son los padres Pedro Gil Estalella, nacido en Reus (Tarragona); Jaime Puig, originario de Cervera (Lleida), y Esteban Fenoll, natural de Bagá (Barcelona). Los tres estaban relacionados con la Universidad de Barcelona cuando decidieron entrar en la Compañía de Jesús. Pedro Gil ya enseñaba como catedrático de Artes (básicamente filosofía); los otros dos estudiaban Artes. Pedro Gil entró en la Compañía en marzo de 1574, a los veintitrés años de edad. Jaime Puig lo hizo en junio de 1600 a los dieciocho o diecinueve años, y Esteban Fenoll en febrero de 1607 a los diecisiete años. Gil murió a los setenta y un años, Puig a los sesenta y cuatro o sesenta y cinco, y Fenoll a los setenta y tres.

Aunque los tres influyeron en la comunidad de Barcelona, seguramente el que más destacó fue Pedro Gil. Ya desde 1579 o 1580 enseñaba teología en el colegio de Belén, y así lo hizo durante unos dieciséis años en el siglo XVI, más otros seis en el XVII. Abandonó la labor educativa cuando lo destinaron a cargos de gobierno. Algo parecido le pasó al P. Puig: si bien empezó como profesor de teología en el colegio de Belén, a partir de 1622 ya pasó a tener otras responsabilidades. Fenoll llegó con más edad a Barcelona, con casi cincuenta años, y cuando llevaba un año de rector del colegio de Belén dio comienzo la Guerra dels Segadors. Gil y Puig eran más bien intelectuales y Fenoll, un hombre de acción. Se ha conservado más correspondencia de los padres generales con los padres Gil y Puig que con el P. Fenoll. Gil y Puig son personas de consulta y de criterio para eclesiásticos y laicos. A Gil le llaman obispos, *consellers*, inquisidores, etc., para buscar su dirección y su consejo; y a Puig se le valoran sus sermones, su cultura, sus cuaresmas, y se considera que tiene más cualidades que los otros dos en el campo de la predicación. Fenoll está más volcado en funciones internas de la Compañía y en la formación de los jesuitas. En cuanto a publicaciones, Gil los supera a todos, tanto en obras históricas como en pastorales. Una característica de Gil fue la pobreza, y los súbditos se quejaban a los padres generales de que Gil imponía esa pobreza a los demás en el comer y en el vestir de una manera exagerada. Sin embargo, fue Gil el que más acercó la Compañía de Jesús a la ciudad de Barcelona, y gracias a él los *consellers* emitieron un juicio precioso en favor de aquella. Gracias a Gil se inició o se prosi-

guió la historia escrita de los colegios de Barcelona y Montesión; en cambio, aparecen quejas contra el P. Fenoll por olvidar dejar escrita la historia de aquella época tan convulsa.

Los tres jesuitas tienen muchas cosas comunes. Los tres fueron provinciales. Gil de la provincia de Aragón; Puig fue visitador en la Cataluña dominada por Francia, un cargo equivalente al de provincial aunque no se le llamó así; Fenoll lo fue de la provincia de Cerdeña. Los tres fueron rectores de diferentes colegios, pero en numerosas ocasiones del colegio de Belén. Gil fue rector tres veces en el colegio de Belén y una en el colegio de Montesión en Palma de Mallorca; Puig, dos veces en Barcelona y una en Gandía; Fenoll, cuatro en Barcelona, y una vez en Perpiñán, en Girona y en Tarragona, y fue socio del padre provincial. Los tres fueron destinados a Roma como procuradores elegidos por la provincia de Aragón, pero Gil acabó yendo no como procurador, sino en calidad de elector del nuevo padre general en la CG VII, tras la muerte del P. Aquaviva. Fenoll, además de procurador, fue a la CG XI como provincial de Cerdeña. Los tres fueron calificadores del Santo Oficio. Los tres fueron confesores de virreyes y tuvieron que dejar sus ministerios para acompañar a los virreyes a sus nuevos destinos, excepto Fenoll, que lo pudo evitar alegando enfermedad. Gil acompañó al duque de Maqueda a Sicilia, Puig al duque de Cardona por Cataluña, y Fenoll se libró de acompañar a los condes de Almonecir a Cerdeña.

Los tres amaron a su patria, Cataluña, pero se mantuvieron neutrales políticamente, aunque el P. Puig fue el elegido para predicar en la catedral de Barcelona en los funerales de Richelieu y, seis meses más tarde, en los del rey Luis XIII de Francia.

Los años del P. Gil coinciden con los anodinos del reinado de Felipe III. Es una época en la que España empieza a perder peso en el ámbito internacional, y la expulsión de los moriscos en 1609 fue un intento no solo de expulsar a los musulmanes de España, sino también de contrarrestar las pérdidas ante Inglaterra y los Países Bajos. Los años de Jaime Puig coinciden con los del primer gobierno de Felipe IV, que lo dejó en manos del conde-duque de Olivares, y es cuando se produce el fracaso de la monarquía en las Cortes Catalanas de 1626 y de 1632, por la exageración de sus peticiones, por no permanecer el tiempo necesario y por su intento de suprimir las constituciones catalanas para castellanizar los países de la Corona de Aragón. Los años del P. Fenoll son los de la Guerra dels Segadors, del dominio francés, de la peste, de la reconquista castellana. Fueron estos últimos los peores años, los que dejaron exhausto el país.

Al término de la Guerra dels Segadors, la imagen de la Compañía en Cataluña ganó enteros; la confianza en los jesuitas como educadores de la juven-

tud creció en varias de las ciudades donde había colegios de la Compañía; la neutralidad política, el acompañamiento espiritual y material de vencedores y vencidos, les dio coherencia pública; sus ministerios, sobre todo las misiones populares, se consolidaron en los años finales del siglo xvii.

En la versión castellana de las cartas y documentos antiguos he seguido el criterio del P. Cándido de Dalmases,⁹ pues este pretende ser un libro no exclusivamente de investigación.

Quiero agradecer a José Messa, que leyó el manuscrito y aportó coherencia y claridad; al actual archivero, Francesc Casanovas, y a Ramón Vila, un hermano mío, por sus horas dedicadas a la lectura del libro y por sus consejos. A Quim Marcet y a Germán Aute, ya fallecidos, que trabajaron conmigo en el archivo de la provincia de Cataluña, por su amistad y apoyo.

Agradezco a la Universidad de Barcelona por haber llevado a cabo la edición de la obra; a la provincia de España en la persona de Jaime Badiola, por la financiación de esta edición, a la que han colaborado también mis hermanas Caridad y M.^a Isabel y la Asociación de Antiguos Alumnos del colegio Sant Ignasi de Barcelona.

Dedico este libro a mis hermanos, a compañeros jesuitas y amigos que me han acompañado los últimos meses. A los jesuitas de la Enfermería de Sant Cugat y a las personas que cuidan de ellos.

Diciembre de 2018

9 Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales*, Santander, Sal Terrae, 1987, págs. 32-38.

|

**EL COLEGIO DE BELÉN
EN TIEMPOS DEL PADRE GIL**

Este capítulo, que recoge los hechos del colegio de Belén de 1600 a 1622, consta de cuatro partes. La primera se centra en la persona del P. Gil desde su estancia en Sicilia hasta su muerte, y recorre cronológicamente los cargos que desempeñó y el espíritu con que los realizó. La segunda parte habla de los jesuitas del colegio, de las efemérides más importantes, de los ministerios, la economía, la expansión por la compra de edificios cercanos, y de las mejoras materiales. La tercera contempla la provincia de Aragón y algunas noticias de la Compañía universal que afectan a la provincia, y lo hace siguiendo a los provinciales, principalmente en su relación con Barcelona. La última parte se centra en la relación del colegio con la ciudad de Barcelona: el crecimiento de la devoción ciudadana por Ignacio hasta su canonización, la implicación de las autoridades eclesiales (obispos) y civiles (virreyes) con la Compañía, para acabar con las concesiones materiales que el ayuntamiento (Consell de Cent) otorgó al colegio de Belén en buena parte gracias a la disponibilidad del P. Gil.

De la figura del P. Gil¹ en el siglo xvi hemos hablado mucho en *La Compañía de Jesús en Barcelona en el siglo xvi*.² Nació en Reus (Tarragona) en 1550 o 1551. Estudió en la Universidad de Barcelona, donde se doctoró en Artes, y a los veintitrés años fue uno de los catedráticos más jóvenes del Estudi General. El 4 de marzo de 1574 ingresó en la Compañía de Jesús en Barcelona, y al día siguiente partió para el noviciado en Zaragoza. Dos años después se trasladó al colegio San Pablo de Valencia para estudiar Teología. Un par de años más tarde, Barcelona perdió a sus dos profesores de teología, al P. Pla³ por enfermedad, y al P. Fons⁴ porque fue destinado a Mallorca. Así, para sustituirlos, a finales de 1578 enviaron de Valencia al P. José Villegas⁵ y a Pedro Gil, que todavía no se había ordenado de sacerdote. No eran geniales como el P. Pla, pero ambos fueron muy buenos profesores de teología. Mantuvieron el prestigio del P. Pla, de modo que cuando se buscó un vicerrector para liberar al P. Jerónimo Roca⁶ en su segundo rectorado de Barcelona, Aquaviva, general de la Compañía, pidió al provincial que no recurriera para ese cargo a ninguno de los dos a causa de su calidad docente. Aun así, a final de siglo y con gran dolor de todos, Aquaviva envió al P. Gil a Sicilia con el duque de Maqueda, pese a las cartas del obispo, del provincial, del rector, del mismo Gil y de otros. A su paso por Roma, consiguió del general y de los asistentes que se pudiera fundar el colegio de Urgel (1599), como le había pedido el obispo de la Seo, Andrés Capilla, su fundador.

1 Pedro Gil, P. *Reus (Tarragona) 1550-1551; SJ Barcelona 4-03-1574; † Barcelona 15-09-1622.

2 Ignacio Vila, *La Compañía de Jesús en Barcelona en el siglo xvi. El Colegio de Nuestra Señora de Belén*, Bibliotheca Instituti Historici SI, vol. 70, Roma-Madrid, 2010. Sobre todo págs. 738-799, en su primer rectorado de Barcelona (1594-1597).

3 Joan Pla, P. *Barcelona c. 1549; SJ Barcelona 20-04-1567; † Barcelona 5(2)-03-1579.

4 Joan Fons, P. *Piera (Barcelona) c. 1548; SJ Barcelona 16-02-1566; † Palma de Mallorca 18-12-1579.

5 José Villegas, P. *Gandía (Valencia) 1546; SJ Valencia 6-02-1565; † Valencia 2-05-1615.

6 Jerónimo Roca, P. *Murcia 1532; SJ Murcia 6-07-1558; † Valencia 5-10-1601.

La figura del P. Gil en el siglo xvii resalta incluso más que en el xvi. En la práctica, dejó la enseñanza y se dedicó al gobierno. Además, sacó tiempo para escribir sobre cosas muy diversas, con lo que su influjo no se limitó a un grupo, aunque numeroso, de alumnos. A su regreso de Sicilia, la primera misión que le encargó Aquaviva fue la de revisar la aplicación de la *Ratio Studiorum* en la provincia de Aragón. Cuando finalizó esta labor, fue nombrado por segunda vez rector del colegio de Belén, rectorado que duró unos cinco años en vez de tres; el cuarto por decisión del general y el quinto como vicerrector, porque el rector se había ido a Roma a la congregación general (CG). En estos años, visitó Mallorca en sustitución del provincial. Después pasó dos años tranquilos, y desde 1611 hasta su muerte se sucedieron los cargos y encargos: rector de Mallorca, elegido para ir a Roma, primero como procurador, fallido por la muerte de Aquaviva, y luego como elector del nuevo padre general. A su regreso, fue rector del colegio de Barcelona por tercera vez y provincial. A los dos meses de acabado el provincialato, murió en Barcelona como había vivido: pobre, austero, trabajador. Su pobreza fue proverbial, tanto en el vestir como en el comer. Con el peligro de exigir a otros lo que se exigía a sí mismo. Con los enfermos, en cambio, siempre fue muy atento y generoso.

REGRESO DE SICILIA (1602-1603)

Pedro Gil fue a Sicilia como confesor de los duques de Maqueda en el otoño de 1598 y volvió a Barcelona el 10 de julio de 1602.⁷ En estos años siguió pensando y trabajando para la Compañía de Jesús de Barcelona y para Cataluña. En Sicilia escribió su *Geografía de Cataluña*,⁸ y desde allí enviaba dinero al colegio de Belén para paliar la situación de endeudamiento en que este se encontraba. Ayudó a Leonor de Cabrera, viuda de Fadrique de Cabrera, a cobrar unas pensiones caídas que este tenía sobre el condado de Modica en Sicilia, y ella, agradecida, donó al colegio de Belén algo más de 2.000 libras. Puso como condición que, mientras viviera, el colegio le diese 50 libras cada año. El colegio le consiguió 50 libras sobre el General de Cataluña de parte de un censal de

7 Cuando un padre se desplazaba, le acompañaba siempre un hermano jesuita que le ayudaba en todo. A Gil le acompañó el H. Joaquín George (Jordi), *Trempl (Lleida) 1571; SJ Barcelona 31-10-1592; † Barcelona 16-02-1607. *Crónica*, 42v-43.

8 *Llibre primer de la història catalana en lo qual se tracta de Historia o descripció natural, ço és, de coses naturals de Catalunya*. Josep Iglésias, *Pere Gil, S.I. (1551-1622) i la seva Geografia de Catalunya*, Barcelona, 2002. En 1949 el mismo autor publicó una primera edición de esta obra del P. Gil.